



Marcelino Menéndez y Pelayo

En nuestros estudios de Literatura hemos hablado repetidas veces de don Marcelino Menéndez y Pelayo, el ilustre polígrafo, el escritor de asombrosa erudición.

Nació Menéndez y Pelayo en Santander, el 3 de noviembre de 1856. Estudió las primeras letras en su ciudad natal, descollando ya por su inteligencia. A los diez años empezó el Bachillerato, que estudió con gran aprovechamiento, obteniendo inmejorables calificaciones.

En 1871 y por amistad de su padre con el Sr. Luango, catedrático en la Universidad de Barcelona, vino a la ciudad condal, donde estudió los dos primeros cursos de Filosofía y Letras.

Por traslado del Sr. Luango a Madrid, Menéndez y Pelayo le siguió, cursando el tercer curso en aquella Universidad. Licencióse en Valencia, el 27 de septiembre de 1874, ganando el premio extraordinario con su estudio acerca del *Conceptismo*, *Gongorismo* y *Culteranismo*.

Licenciado ya, cursó el Doctorado en Madrid, obteniendo este título en junio de 1875, presentando su tesis, que tituló: *La Novela entre los latinos*.

El 28 de abril de 1873 leyó, en el Ateneo Barcelonés, un trabajo relativo a «Cervantes considerado como poeta».

Terminada su carrera fué pensionado por el Ayuntamiento, la Diputación de Santander y el Ministerio de Fomento para estudiar en el extranjero.

Al volver, ganó las oposiciones a la Cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española, de la Universidad Central, el 30 de octubre de 1878; esto es, cuando sólo contaba 22 años de edad. Dos años más tarde, fué nombrado académico de la Real Academia Española por la vacante de Hartzembusch.

La publicación de «Los Heterodoxos» acabó de confirmar su reputación. Esta obra tuvo gran trascendencia entre la mentalidad española, porque despertó gran afición a los estudios de investigación histórica y filosófica. En 1881 dió, en la Unión Católica, una conferencia sobre «Calderón y su teatro»; y, nombrado miembro de la Academia de la Historia, publicó «La Historia de las ideas estéticas de España», una de sus obras maestras.

Ocupó multitud de cargos oficiales y académicos, ya que fué diputado a Cortes por Mallorca en 1884, diputado por Zaragoza y senador por la Universidad de Oviedo, y ocupó el cargo de director de la Biblioteca Nacional a la muerte de Tamayo y Baus.

Ejerció una labor patriótica muy notable, cosa que se ve claramente en sus obras «Orígenes de la novela» y «El Horario en España.»

Sus grandes educadores fueron Francisco Javier Llorens, filósofo notable, y Manuel Milá y Fontanals, del que dice Bonilla «Que fué la figura más ilustre y que mayor influencia ejerció en él».

A su muerte, acaecida a los 56 años, legó a Santander la portentosa biblioteca de su propiedad, que contiene más de 40,000 volúmenes, de un valor científico, literario e histórico imponderable.

Sus numerosas obras constituyen un monumento colosal e imperecedero, honra de España y de la raza latina.

JUAN M.^a XIOL

* * *

El alma del hombre vulgar se pierde en la inmensidad del mundo, y, para sentir a Dios, necesita del recogimiento del Templo.

El Templo es el hogar de la familia y para que el Templo reúna muchas familias, es necesario fundirlas en una sola, en presencia de un Jefe, que es a la vez Padre e Hijo.

LEONARDO COIMBRA